

Cómo confiar en Dios en la victoria y en el sufrimiento (11.32–40)

Los héroes del Antiguo Testamento son presentados en tres grupos, comenzando en el versículo 32. El primero menciona a héroes triunfantes que obtuvieron victorias militares o fueron librados de graves peligros (11.32–34). El segundo se refiere a héroes que sufrieron (11.35–38). El tercero, como declaración final en 11.39, 40, agrupa a los fieles de todos los tiempos.¹ Sin la iglesia que Cristo edificó, ninguno de estos podrían ser «hechos perfectos». La victoria fue alcanzada por medio de Cristo nuestro Señor tanto para ellos como para nosotros.

LOS QUE TRIUNFARON MEDIANTE LA FE (11.32–34)

³²¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; ³³que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, ³⁴apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

Los piadosos conquistaron reinos, mientras que por implicación asumimos que los inicuos fueron derrotados y destruidos (vers.^{os} 32–38). Hay grandes lecciones en cada uno de los episodios de la historia hebrea que se describe aquí. Este pasaje podría haber sido parte de un gran discurso patriótico recitado por un niño israelí.

El autor escogió palabras que podrían ser utilizadas por un predicador, diciendo: «¿Y qué más digo?» y «el tiempo me faltaría» (vers.^o 32).² En la

escritura, es el espacio, no el tiempo, el limitante. En este pasaje, parece que estamos tratando con un sermón para el cual se agotaba el tiempo. Ningún escritor diría: «El tiempo me faltará»; sin embargo, sí lo habría dicho un predicador, y la mayoría lo dice en alguna ocasión.

La Biblia contiene muchos ejemplos maravillosos de fe—tantos, que de hecho, el autor no podía hacer uso de todo lo que tenía a su disposición, ni tampoco lo necesitaba. Lo que a continuación viene es una lista de nombres y de hechos que habrían sido conocidos por todos los destinatarios de la carta. Algunas de las descripciones podrían referirse a personas que no se mencionan en las Escrituras. Con base en este texto, podemos atesorarlas hasta que los conozcamos en la eternidad. Puesto que el autor no quiso abrumar a sus lectores, omitió detalles innecesarios de su lista.

Jueces, un rey y un profeta (vers.^o 32)

El texto da seis nombres específicos provenientes de los libros de Jueces y de 1^o y 2^o Samuel. Estos podrían estar agrupados en tres pares, con los individuos de cada pareja extrañamente presentados en un orden cronológico inverso, a saber: Barac dirigió a Israel antes de hacerlo Gedeón, Jefté precedió a Sansón y la labor de Samuel se acercaba a su fin cuando ungió a David. Estos nombres representan tres categorías importantes: jueces, un rey y luego un profeta.

La primera persona nombrada es Gedeón (Jueces 6.11—8.32), que fue el quinto juez y que por la fe derrotó a los madianitas. El ejército de Gedeón de

¹Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* (*Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario*), The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 517.

²La palabra «me» en este pasaje está modificada por

un participio masculino, lo que elimina la posibilidad de que el autor o locutor fuera una mujer. Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (*Comentario sobre la Carta a los Hebreos*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 507.

tan sólo trescientos hombres era ampliamente superado en número, frente a por lo menos 135,000 soldados de Madián (vea Jueces 7.6; 8.10).

Barac (Jueces 4.1—5.31) y sus diez mil hombres derrotaron a los cananeos, que tenían novecientos carros herrados y un ejército mucho más grande que el de Israel. Sísara, el general de los cananeos, fue asesinado en ese momento; mas no por el general Barac, ya que este no había seguido los consejos de la profetisa Débora, que fue la cuarta juez de Israel. En su lugar, Sísara fue muerto de manos de una mujer (Jueces 4.8, 9, 21). El hecho de que Barac quería a Débora junto a él para la batalla sin duda indica que tenía fe en el Dios que la guiaba a ella, sin embargo, su fe no fue tan fuerte como podría haber sido. A pesar de que no recibiría el honor por la victoria, aún así dirigió el ejército en la batalla para la gloria de Dios y de Israel.³

Sansón (Jueces 13.24—16.31), el juez décimo tercero, fue un nazareo desde su nacimiento y le dio muerte a muchos filisteos. Sansón fue un pecador, sin embargo, el autor de Hebreos no lo alaba por sus pecados. La mayor debilidad de Sansón fue enamorarse de mujeres impías. Fue bendecido con nuevas fuerzas, sin embargo, perdió su vida junto a los filisteos a quienes había dado muerte. Su fe en Dios le permitió realizar una demostración final de poder.

Jefté (Jueces 11.1—12.7), el juez noveno, estuvo (como Sansón) lejos de ser perfecto. Hizo un voto precipitado con relación a su hija, sin embargo, fue fiel a su palabra al mantenerlo. Aunque lo anunció precipitadamente, su voto fue aún así hecho en fe. Evidentemente, creía que su juramento lo había hecho a Dios y no podía retractarse del mismo. Ya sea que ofreciera a su hija como sacrificio humano o simplemente la comprometiera a una vida de celibato (pues ella dice: «que vaya y [...] llore mi virginidad»; Jueces 11.37) sigue siendo un punto de debate. Como hijo ilegítimo que era, Jefté no tuvo herencia alguna, sin embargo, podría haber logrado una dinastía duradera si su hija le hubiera proporcionado herederos. Por esta razón, su continua virginidad fue aún más lamentable. Puede que Dios providencialmente haya arreglado la situación para determinar que Israel no tuviera rey en ese momento. Jefté derrotó a los amonitas y al parecer le trajo una paz a Israel que fue disfrutada por los sucesores de Jefté durante algún tiempo.

³ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 332.

David (1° Samuel 16—2° Samuel 24), el segundo rey de Israel, nos dejó una historia que conoce bastante cualquier lector de la Biblia. Fue diligente al reinar con justicia y alabó al Señor por Su justicia en su último cántico, diciendo que Dios se deleita cuando el «justo» gobierna entre los hombres (2° Samuel 23.2–7). David fue el que simbolizó la venida de Cristo. Su gran fe se sugiere en sus salmos proféticos; vemos en su vida y escritos anuncios que se cumplieron en la muerte y resurrección de Jesús, su más grande Hijo. La frase «las misericordias firmes a David» (Isaías 55.3, 4) mira hacia la resurrección de Cristo (Hechos 13.32–35). La fe de David compensó con creces su debilidad moral a fin de que figurara en esta lista, si es que eso merece cualquier mortal.⁴

Samuel (1° Samuel 2.21—25.1) fue el decimoquinto y último juez de Israel, sin embargo, también fue un profeta. Fue un buen hombre, pero al igual que su predecesor Elí, no formó ni restringió adecuadamente a sus hijos (1° Samuel 3.12, 13; 8.1–7). Por lo tanto, ninguno de los dos pudo haber sido sucedido por su descendencia después de morir. Fue Samuel el que le recordó al pueblo que Dios estaba con ellos, incluso cuando el arca reposaba entre los filisteos. Tras el regreso del arca, Samuel «la dejó en un lugar oculto, no sea que la fe del pueblo reposara una vez más en ella en lugar de Dios».⁵ Fue fiel en todo aspecto, excepto en su influencia sobre sus hijos.

Tenga en cuenta que cada persona que figura en la lista tenía algún defecto espiritual que las Escrituras registran. (Tal vez, esa sea la razón por la que Daniel no es mencionado.) A pesar de que trajeron la victoria, la paz y la justicia a su pueblo, estos héroes de la fe fueron culpables de pecado:

Eran hombres y mujeres comunes mediante los cuales Dios llevó a cabo sus propósitos, sin embargo, cada uno tenía sus debilidades. Noé se embriagó, Abraham mintió acerca de su esposa, Sara fue cruel con Hagar [y la expulsó], Isaac mintió sobre su esposa, Jacob engañó a su padre, José fue un contador de cuentos en su juventud, Moisés asesinó a un egipcio y desobedeció a Dios en Meriba, Israel participó en muchos tipos de maldades, Rahab y Sansón fueron culpables de fornicación, Barac se negó a ir a la batalla sin la ayuda de Débora, Jefté fue un saqueador durante parte de su vida y pronunció un voto insensato, David cometió adulterio con Betsabé y Samuel perdió a sus hijos para la causa del Señor.⁶

⁴ Aparentemente, Josías fue el único que lo superó en fidelidad (2° Reyes 23.25).

⁵ Bruce, 333.

⁶ Jimmy Allen, *Survey of Hebrews (Reseña de Hebreos)*, 2ª ed. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1984), 133. Yo no puedo

Los pecados anteriores solamente muestran más de la gracia de Dios, pues convirtió a estas personas en grandes héroes a causa de su fe, a pesar de sus fracasos.

Hacedores de grandes hazañas (vers.^{os} 33, 34)

Además de nombrar cifras concretas de la historia hebrea, el autor se refirió en general a otras personas que habían realizado grandes hazañas. Las nueve hazañas mencionadas se dividen en tres grupos. El primer grupo se menciona con relación a los logros de conquistar reinos, establecer justicia y heredar promesas. La derrota de los reinos extranjeros fue a menudo llevada a cabo cuando Israel, como potencia menor, salía a la batalla con fe. Estos hombres de fe escogieron la justicia, porque reflejaba la naturaleza de su Dios (vers.^{os} 32–34).

El segundo grupo tiene que ver con la perseverancia (vers.^{os} 35, 36). Los seguidores fieles de Dios se enfrentaron a una gran persecución, sin embargo, vencieron. El tercer grupo es también descrito como firmes ante el mucho sufrimiento, sin embargo, también experimentaron sorprendentes liberaciones (vers.^{os} 37, 38).⁷

Las diferentes actividades atribuidas a estos y a otros son de gran importancia, ya que se realizaron «por fe» (vers.^o 33).⁸ Algunos personas «conquistaron reinos» (vers.^o 33a). Estas victorias fueron conseguidas por algunos a quienes el autor ya había nombrado—Gedeón, Barac, Jefe y Sansón. Otros «hicieron justicia» (vers.^o 33b). Esto puede referirse a la equidad ejecutada por funcionarios públicos, tales como Samuel (1^o Samuel 12.4) y David (2^o Samuel 8.15), que «administraba justicia y equidad a todo su pueblo».⁹

incluir a José en esta categoría; a mí me parece que era solamente un adolescente que contaba sus sueños a sus hermanos como algo típico de su joven euforia. Dudo que tuviera intenciones pretensivas con respecto a lo que llegaría ser, basado en sus sueños.

⁷ Esta forma de agruparlos pertenece a Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 243–44.

⁸ Anteriormente, Hebreos ha consignado «por la fe» en casi todos los casos, sin embargo, ahora dice: «por fe». La NASB no hace tal distinción. (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos)* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 211, n. 54.) Bruce hizo notar que el Espíritu del Señor había venido sobre tres de los cuatro mencionados (Gedeón, Jueces 6.34; Jefe, Jueces 11.29 y Sansón, Jueces 13.25), «y ello podría ser considerado como evidencia conclusiva de su fe» (Bruce, 331).

⁹ La lista que aquí se presenta no es cronológica, sin embargo, tampoco lo es la de 1^o Samuel 12.11, de la que

La frase «alcanzaron promesas» (vers.^o 33c) probablemente significa que ciertas promesas de Dios fueron cumplidas durante sus vidas. Hebreos 11.13, 39 nos dice que los que vivieron durante la Ley murieron «sin haber recibido lo prometido» y que «no recibieron lo prometido», sin embargo, no hay contradicción. Estos dos versículos se refieren a una promesa diferente, que incluye la bendición suprema que se nos ha prometido en Cristo. Los hombres y mujeres de fe sin duda «obtuvieron promesas» de otra clase en el Antiguo Testamento. Dios cumplió Su palabra a Israel cuando el pueblo, bajo Josué, recibió Canaán y obtuvo «toda la tierra» que Dios les había prometido (Josué 21.43). Isaías vio a Jerusalén liberada de la invasión y de la destrucción que había intentado Senaquerib (2^a Reyes 19). Daniel vio el final de la cautividad de Babilonia (Daniel 9). Los fieles creyeron en las promesas de Dios en cuanto a enviar al Mesías, aunque no vivieron para verle. El cumplimiento último de las promesas de Dios lo vemos en 11.35, con la «mejor resurrección» de la eternidad.

También se mencionan en este pasaje las personas que «taparon bocas de leones» (vers.^o 33d). Esto incluye a Sansón (Jueces 14.6, cuya historia es narrada en los capítulos 13 al 16) y a David (1^o Samuel 17.34, 35). Sobre todo, pensamos en Daniel. En este caso, fue claramente la fe de Daniel la que hizo que Dios enviara un ángel para que le salvara (Daniel 6.22).

Por un pequeño grupo de fieles, Dios «[apagó] fuegos impetuosos» (vers.^o 34a). Esto definitivamente se aplica en el caso de Sadrac, Mesac y Abednego en Daniel 3. La fe de estos era tan grande que, aunque se dieron cuenta de que Dios podía determinar no liberarlos, no lo negarían al adorar a los pies de un ídolo. Puede que haya habido otros casos similares de los cuales nada sabemos.

Varios héroes de la fe «evitaron filo de espada» (vers.^o 34b). Los escapes de la muerte del Antiguo Testamento incluyen la victoria de David sobre Goliat y su huída de Saúl (1^o Samuel 18.10, 11; 19.10). Elías evitó la ejecución de manos de Jezabel (1^o Reyes 19.1–6), y Eliseo (2^a Reyes 6.14–23, 31–33) se salvó de Joram, hijo de Jezabel, cuando los sirios fueron cegados en 2^a Reyes 6.18. El autor también pudo haber estado pensando en la reina Ester y en los judíos que fueron salvos por la providencia de Dios en Ester 4.13, 14.

Algunos «sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros» (vers.^o 34c). Esta descripción podría

pudo haber sido tomada. (Hughes, 506, n. 90.)

aplicarse incluso al rey Acab, cuyo ejército era «como dos rebañuelos de cabras» y sin embargo, derrotó a los poderosos arameos (1º Reyes 20.27). David fue uno de los débiles que se hicieron fuertes (1º Samuel 17.49–51), al igual que Barac (Jueces 4.14). También podemos pensar en Sansón, que tuvo la facultad de destruir un templo pagano y a una gran multitud de filisteos, después de un período de debilidad (Jueces 16.19–30).

La referencia también podría incluir eventos que no se registran en las Escrituras. En el siglo segundo a.C., Judas Macabeo hizo huir a las poderosas fuerzas de Siria y derrocó el yugo de la opresión sobre los judíos. Bajo Antíoco Epífanes, Siria (Aram) había tratado de forzar a todos los judíos a adoptar la cultura y la religión helénica. Judas Macabeo obtuvo una gran victoria sobre Siria con solamente un pequeño ejército. Pese a que este no constituye un relato bíblico,¹⁰ fue sin duda muy conocido por el pueblo de Israel que se enorgullecía de esa liberación.

Todas las personas mencionadas en este capítulo se mantuvieron fieles hasta la muerte y «alcanzaron buen testimonio» (vers.º 39a). Fueron fortalecidos espiritualmente—y físicamente en algunos casos—debido a su confianza en Dios.

LOS QUE MIRARON HACIA LA RESURRECCIÓN (11.35)

³⁵Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

El versículo 35 comienza contando el otro lado de la historia: Algunos sufrieron mucho a pesar de su fe. Sin embargo, Dios, en Su sabiduría, presentó pruebas de que los justos pueden aspirar a ser resucitados. En algunos casos, los muertos fueron resucitados. Dos de esos milagros se realizaron por medio de Elías (1º Reyes 17.17–24) y Eliseo (2º Reyes 4.18–37). Sin la fe de las desconsoladas madres de los niños que fueron resucitados, es probable que estas resurrecciones no hubieran ocurrido. En el Nuevo Testamento, las mujeres tuvieron de alguna manera cierta relación con todas las resurrecciones de los muertos. En Lucas 7.11–17, el resucitado fue el hijo de una viuda de Naín. La hija de Jairo fue resucitada en Marcos 5.22–24, 35–42 (vea también Mateo 9.18, 19, 24, 25; Lucas 8.41, 42, 49–56). María y Marta estuvieron con Jesús en la resurrección de

¹⁰ El coraje y los logros de Judas están registrados en 1º Macabeos 3.17–20.

Lázaro en Juan 11.1–44. Aunque poco se enseñó en el Antiguo Testamento sobre el más allá, muchos judíos creían en ello.¹¹ Las personas ordinarias vieron lo que muchos letrados no vieron.

Otros que son mencionados en el texto fueron «atormentados, no aceptando el rescate». La palabra usada en este pasaje (τυμπανίζω, *tumpanizō*, «tambor») normalmente se refiere a un tambor hecho con piel de animal estirada, sin embargo, en el contexto de la tortura significa una rueda en la que se tensaba a una persona y luego era golpeada, a menudo hasta la muerte. Esto es lo que sucedió en el caso de Eleazar, uno de los escribas judíos, que en días de los Macabeos, permitió que lo tensaran y lo golpearan hasta morir en lugar de degustar de alimentos no permitidos por la ley. Este incidente es el que generalmente se considera como el mencionado en este pasaje.¹² También durante este tiempo intertestamentario, siete hermanos aceptaron la mutilación y la muerte debido a su esperanza segura de una resurrección.¹³

Estas personas no tenían nada más que renunciar a su fe en Dios y la persecución habría acabado, sin embargo, para las personas piadosas, era un precio demasiado alto a pagar. Resistieron porque deseaban «obtener [una] mejor resurrección». ¿En qué consistía esta «mejor resurrección»? ¿Creían ellos en la resurrección de todos los muertos y preferieron entrar en la eternidad con Dios en lugar de ser liberados a sus vidas terrenales? Probablemente. Es posible que se insinúe que los hebreos cristianos a los cuales se les dirigía este tratado no habían estado dispuestos, en cambio, a sufrir por su fe.

LOS QUE SUFRIERON POR LA FE (11.36–38)

³⁶Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. ³⁷Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; ³⁸de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Los «vituperios» fueron algo que a menudo sufrió el pueblo de Dios, como le sucedió a Jesús en la cruz (vers.º 36; Mateo 27.41–44; Marcos 15.31, 32; Lucas 23.35–39). Jeremías se quejó de que fue

¹¹ Jesús, con Su conocimiento divino, sabía que la idea de la vida eterna pudo ser vista mucho atrás en el Antiguo Testamento, pese a que los letrados de Sus días desconocían este hecho (Éxodo 3.6; vea Mateo 22.23–33).

¹² 2º Macabeos 6.18–28.

¹³ 2º Macabeos 7.

ridiculizado por la gente y su propia familia, y fue, sin duda, la burla lo que le llevó a querer dejar de hablar en el nombre de Dios (Jeremías 20.7–10). Más tarde, lo azotaron y lo pusieron en prisión (Jeremías 37.15). Luego fue puesto en una cisterna con cieno, de donde fue rescatado por el etíope Ebed-melec (Jeremías 38.6–13). Según la tradición, Jeremías fue apedreado (vers.º 37) por los judíos en Egipto. Zacarías, hijo de Joiada, fue muerto por Joás, rey de Judá (2º Crónicas 24.20–22). El Señor mismo aludió a este tipo de tratamiento en Mateo 23.37. Al parecer, algunos hebreos cristianos habían sufrido este tipo de abuso (Hebreos 10.33; 13.13).

Los «azotes» (vers.º 36) se realizaban con un mango de madera que tenía varias látigos; se insertaban piezas de metal o bolas de plomo para lacerar la espalda de la víctima. A veces, los órganos internos eran expuestos, y algunos que fueron azotados murieron por esta causa. Los verdugos eran entrenados para que limitarían los últimos latigazos, de modo que la víctima pudiera llevar después una cruz a cierta distancia.¹⁴

Las «prisiones y cárceles» (vers.º 36) fueron utilizadas frecuentemente contra las víctimas de prejuicios religiosos (Jeremías, Jeremías 37.4–21; Hanani, 2º Crónicas 16.7–10). El profeta Miqueas fue uno de los muchos que fueron encarcelados por anunciar el mensaje del Señor (1º Reyes 22.26, 27).

La frase «fueron apedreados» (vers.º 37a) refleja el método oficial de la pena capital de los días del Antiguo Testamento (Levítico 20.27; Deuteronomio 21.21; Juan 8.3–5). Jesús se refirió a los profetas de Dios que fueron apedreados (Mateo 23.37; Lucas 13.34). Esteban, el primer mártir que siguió a Jesús, murió de esa manera (Hechos 7.58, 59); sin embargo, Pablo sobrevivió esos abusos (Hechos 14.19; 2ª Corintios 11.25). Jacobo el Justo (comúnmente considerado el «hermano del Señor»; Gálatas 1.19) fue, según dijo Josefo, apedreado alrededor de 62 d.C.¹⁵

Algunos fueron «aserrados» (vers.º 37b). No hay ninguna referencia a ello, ni en el Antiguo Testamento ni en los Apócrifos; sin embargo, según una tradición muy conocida y probablemente confiable, le sucedió a Isaías durante el reinado de Manasés. Podríamos señalar que Manasés fue perdonado después por Dios, debido a su oración penitente y fue restaurado en su trono (2º Crónicas 33.9–13).

¹⁴ Josefo *Guerras* 2.21.5; 6.5.3.

¹⁵ Josefo *Antigüedades* 20.9.1. Eusebio se refirió a Hege-sipo como la fuente más precisa que habla sobre la muerte de Jacobo por apedreamiento. (Eusebio *Historia Eclesiástica* 2.23.)

Decir que fue culpable de tan horrendo crimen contra Dios y el hombre, y que sin embargo fue perdonado después, ilustra la gran misericordia de Dios.

El ser «puestos a prueba» (vers.º 37c) puede significar que a estas personas se les ofreció un escape de tal angustia, sin embargo, la rechazaron. La fe en Dios no garantiza una vida bendecida en este mundo, sino, la suprema «recompensa del galardón» (Hebreos 11.26; ASV). La frase «puestos a prueba» es omitida por algunas versiones¹⁶ sobre la base de que algunos manuscritos no la tienen. Los manuscritos que la incluyen podrían hacerlo debido a un error del copiadore. La frase «puestos a prueba» es ἐπειρασθησαν (*epeirasthesan*), en tanto que «aserrados» se traduce de la palabra muy similar ἐπρίσθησαν (*epristhesan*).¹⁷

Jacobo fue «muertos a filo de espada» (vers.º 37d; vea Hechos 12.1, 2). El número de fieles que han sido maltratados así a lo largo de los siglos es conocido solamente por Dios. Un sin número de personas han muerto por su fe durante años. Incluso hoy en día, los cristianos en algunas regiones del mundo se enfrentan a constantes peligros y a la amenaza de muerte por su fidelidad a Cristo. Para ellos, Hebreos 11 ofrece consuelo, fuerza y aliento a fin de permanecer fieles.

Bajo el reinado de Acab, muchos fueron asesinados (1º Reyes 19.10). Josías, un excelente joven rey, fue asesinado por Faraón Neco (2º Reyes 23.29). Tal vez, los pensamientos del autor incluyeron a los ochenta y cinco sacerdotes de Dios que fueron muertos de mano de Doeg (1º Samuel 22.18). Jeremías también pudo haber sido uno de los que murieron como mártires. (Jeremías 26.14–16 indica que él esperaba ser asesinado). Además, podemos considerar a los judíos que fueron masacrados en el día de reposo al comienzo de la rebelión de los Macabeos.¹⁸ Los libros canónicos del Antiguo Testamento reportan de personas que experimentaron lapidaciones y otros padecimientos, sin embargo, se registran narraciones similares en los libros apócrifos. Si bien estos «misteriosos» libros no son parte de las Escrituras, sus historias eran conocidas

¹⁶ N. del T.: La palabra a la que originalmente se refiere el autor es «tentados», y la versión a la que se refiere que no la consigna es la RSV. Algunas versiones castellanas modernas no consignan «puestos a prueba», seguramente, por la misma razón que el autor expone.

¹⁷ Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 187.

¹⁸ 1º Macabeos 2.38.

por los judíos.

El uso de pieles de oveja y de cabra (vers.^o 37e) era señal de pobreza y de estar entre los despreciados de la sociedad.¹⁹ David, como pastor que era, fue considerado despreciable, siendo solamente digno de cuidar ovejas (1^o Samuel 17.15, 28, 34–36). Lo probable es que muchos de los destinatarios de esta carta eran de las clases más pobres. A menudo necesitaban de ayuda, la cual intentaba recolectar Pablo (Romanos 15.26; Gálatas 2.10).

La declaración que dice «anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras» también podría referirse a Elías, quien fue expulsado de su tierra natal (1^o Reyes 17.3–9; 19.3–14; 2^o Reyes 1.8). Su manto consistía en una piel de oveja o una prenda hecha de alguna especie de piel rugosa y lanosa. Los profetas generalmente llevaban prendas toscas y velludas (Zacarías 13.4). Se convirtieron en «pobres» (ὕστερέω, *hustereō*), que significa «padecer necesidad» o «ser inferior». Esto implica que fueron marginados de la sociedad y que vivían de manera muy primitiva.

La declaración «de los cuales el mundo no era digno» (vers.^o 38) significa que los que sufrieron por causa de Dios fueron considerados no aptos por la sociedad, a pesar de que en realidad era la sociedad la que era inadecuada o «indigna» de ellos. Estas personas de fe eran muy superiores a las del mundo, a pesar de las posesiones y condiciones sociales de este último. Los del mundo no se comparan tan siquiera con los piadosos. Los profetas vinieron a salvar a Israel, sin embargo, Israel demostró ser indigno y en general no los aceptó a ellos ni a sus mensajes. El mundo a menudo ha rechazado a los que son más nobles. El carácter de los mencionados o aludidos en Hebreos 11 brilla aún más si se contrasta con la oscuridad que había en la mente de sus oyentes.

Habiendo salido del mundo de la sociedad, habitaban «las cavernas de la tierra» (ὄπη, *opē*, vers.^o 38). Elías huyó de Jezabel y habitó en una cueva durante un tiempo (1^o Reyes 19.9). El mayordomo de Acab, Abdías, escondió a cien profetas en una cueva para ayudarles a escapar de la ira de Jezabel (1^o Reyes 18.4, 13). El estar aislado, perdiendo la comunión con la familia y con aquellos de creencias religiosas similares, puede ser una dificultad seria en sí misma.

¹⁹ Éxodo 35.23 insinúa que cuando las pieles de cabra eran teñidas, particularmente de rojo, tenían algún valor; sin embargo, esa no es la clase de piel de cabra a la que se refiere este pasaje.

LOS QUE ALCANZARON BUEN TESTIMONIO POR LA FE (11.39, 40)

³⁹Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; ⁴⁰proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Para todas estas personas había mejores cosas a seguir (vers.^o 40) que los bienes y los deseos mundanos. La frase «no recibieron lo prometido» (vers.^o 39) quiere decir que no recibieron el cumplimiento de la promesa de la venida del Mesías. Lo que había de estar bajo el nuevo pacto no fue recibido por ninguno de los héroes antiguotestamentarios de la fe. Craig R. Koester señaló:

El pacto superior que Jesús estableció provee la limpieza y la santificación que las personas necesitan para acercarse a Dios de una forma correcta (7.22; 8.6). Sobre esta base, las personas pueden buscar el cumplimiento pleno de todas las promesas de Dios en la Jerusalén celestial (12.22–24), la ciudad que marca el final del viaje de fe de Abraham y de sus herederos (11.10, 16).²⁰

Los que fueron fieles a la Ley tuvieron que esperar hasta la venida de Cristo y Su acto de expiación, para obtener lo que nosotros tenemos en Él. Los héroes antiguotestamentarios de la fe no recibieron la promesa última mientras estuvieron vivos. Ahora vivimos en la era de las promesas divinamente cumplidas. Lo único que nos espera más allá de esto es la resurrección al final del mundo, seguido por la eternidad. De Abel en adelante, los nombrados y no nombrados en el capítulo 11 obtuvieron un buen testimonio por su fidelidad; lo que en sí mismo constituyó una buena recompensa. Esto no significa que a todos los que estuvieron sujetos a la Ley se les tiene garantizada la salvación final. Algunos de los que vivieron bajo el antiguo pacto fueron condenados tiempo después (1^a Corintios 10.5).

La frase «alguna cosa mejor» (vers.^o 40a) se refiere probablemente al nuevo y mejor pacto con todas las bendiciones que se derivan del mismo. Las personas bajo la Ley no llegaron a conocer a Cristo como le conocemos nosotros. Definitivamente, tenemos mejores garantías, esperanzas y promesas. Ellos no recibieron el mejor reino con toda la esperanza que tenemos en Cristo. Este texto regresa al tema del

²⁰ Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* (*Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario*), The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 520.

autor acerca del «mejor» y nuevo pacto.

Al decir «para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros» (vers.º 40b) está sugiriendo que todos los fieles bajo ambos pactos se reunirán en la gloria para la recompensa final. El número total de los redimidos de Dios está incompleto sin los que fueron fieles bajo la Ley. Realmente somos un solo pueblo en la fe con ellos. Hebreos 12.23 sugiere que estamos unidos a «los espíritus de los justos hechos perfectos» que también son parte de la gran comunidad de fieles, la cual incluso existe hoy en la iglesia. Los santos del Antiguo Testamento fueron fieles a pesar de que nunca tuvieron conocimiento de los más maravillosos privilegios que tenemos en Cristo. Charles Wesley tenía el concepto correcto cuando escribió la letra del siguiente himno:

Incluso ahora por la fe unimos nuestras manos con las de los que ya partieron, y saludamos las multitudes salpicadas por la sangre, en el borde de la eternidad.²¹

Por la fe estamos con aquellos que nos han precedido. Nos uniremos con ellos de forma palpable «en el borde de la eternidad».

Nadie fue realmente salvo sin la intervención de Cristo, pese a que Dios obvió sus pecados cuando ofrecieron sacrificios (vers.º 40; Romanos 3.25, 26). Los antiguos estaban unidos a Cristo en un sentido espiritual, así como lo estamos nosotros, sin embargo, no fueron perfeccionados, ni podían serlo, sin la limpieza eficaz de Su sangre. Puede que realmente se diga que los patriarcas no fueron perfeccionados «sin nosotros» y sin la «alguna cosa mejor» que ahora tenemos por la gracia de Dios.

CONCLUSIÓN

Si las personas bajo la Ley, al nunca haberse acercado al reino de Jesús, se mantuvieron fieles a lo que sabían, ¡cuánto más debemos asirnos nosotros a la fe! El autor de Hebreos instó a sus lectores—y a nosotros hoy—a seguir siendo fieles a nuestro Señor y Salvador.

PREDICACIÓN DE HEBREOS

EL MISTERIO DEL HOMBRE QUE ERA CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS (11.32)

El rey David era un varón conforme a su

²¹ Charles Wesley, «Let Us Join Our Friends Above (Unámonos a nuestros amigos en lo alto)» (<http://gbgm-umc.org/Umhistory/wesley/hmns/umh709.stm>; Internet; consultado el 21 de septiembre de 2006).

corazón [el de Dios] (Hechos 13.22; vea 1º Samuel 13.14). Esta declaración fue hecha antes de que David se convirtiera en rey, a diferencia de Saúl. Fue expresada de nuevo mucho después de que ya no estaba. ¿Cómo podría ser esto cierto si tomamos en cuenta su relación adúltera con Betsabé y el asesinato de su marido, Urías, el hitita? A pesar de sus debilidades, David era un hombre que amaba a Dios.

Su regocijo por la entrada del arca a Jerusalén fue espontáneo y real (2º Samuel 6). Hizo todo lo posible para preparar la construcción del templo, la recopilación de materiales y el plano del mismo. Cuando así hizo, Dios declaró que hizo bien por «... haber tenido en [su] corazón edificar casa a mi nombre» (1º Reyes 8.18). En otras palabras, su corazón era correcto. Deseaba hacer algo grande para Dios, sin embargo, no se le permitió pues había derramado mucha sangre (2º Samuel 7.4–17; 1º Crónicas 22.7, 8).

Además, David honró a sus padres, lo cual parece ser algo por lo que Dios da bendiciones especiales (Efesios 6.1–3; Éxodo 20.12). Los trajo al rey de Moab para protegerlos cuando Saúl intentaba matarles (1º Samuel 22.3, 4). Su bisabuela Ruth fue una moabita, y probablemente tenía suficientes parientes en ese lugar que le ayudarían a mantenerlos a salvo (Rut 1.1–4).

David adoraba con todo su corazón, sin estar dispuesto a hacer un sacrificio que no le costara nada (2º Samuel 24.24). Cuando pecó, se arrepintió profundamente (2º Samuel 24.10; Salmo 51). Su corazón era correcto a pesar de su debilidad moral.

ALGUNOS FUERON AYUDADOS CON MILAGROS, OTROS, CON LA PROVIDENCIA (11.32–34)

Algunos hechos que figuran en 11.32–34 fueron logrados por la intervención milagrosa de Dios, mientras que otros parecen haber sido logrados por Su actuar providencial. Por ejemplo, en la conquista de los madianitas, Gedeón exhibió mucha previsión sabia al atacar de noche, rompiendo los faroles y asustando a los enemigos hasta confundirlos. Esto no parece haber requerido de la intervención directa de Dios que suplantara cualquier poder natural. Cosas como esas han sido llevadas a cabo sin milagros. Otros sucesos en la historia de Gedeón son obviamente milagrosos (Jueces 6.36–40). Cuando Gedeón encontró el rocío en el vellón y no en la tierra seca, y luego la tierra húmeda, pero seco el vellón, sabía que se trataba de milagros y no de meras coincidencias. La revelación recibida por el soldado madianita (Jueces 7.9–15) tuvo que ser

milagrosa; los conocimientos específicos de acontecimientos futuros pueden llegar solamente por revelación directa, que es dada de manera sobrenatural. El hecho de que Gedeón fuera capaz de oír la conversación de los soldados acerca de la derrota que se avecinaba no constituía ningún milagro, sin embargo, fue un acontecimiento providencial muy beneficioso. Habría sido milagroso si hubiera oído la conversación sin tener que pasar cerca del campamento (por lo menos, con la tecnología que entonces tenían).

A veces, Dios obró de maneras invisibles que obviamente fueron milagrosas. Las mujeres recibieron de vuelta a sus muertos por la resurrección. Si alguien piensa que ha visto milagros, pídale que presente como evidencia a una persona que haya sido levantada de nuevo a la vida después de haber estado muerta por un día. No hay «sanador» que pueda curar tan solo un rasguño de forma instantánea, y sin duda nadie hoy puede resucitar a los muertos.

Si Dios obró de forma no milagrosa para beneficiar a Su pueblo en el pasado, ¿por qué no puede hacerlo hoy? Él puede actuar de forma oculta en maneras de las cuales nada sabemos. Puede que no nos demos cuenta de lo que ha hecho por nosotros hasta que hayamos pasado más allá del Juicio hasta Su presencia. Sea cauteloso al afirmar que usted ha visto un milagro. Las señales y las maravillas de Dios fueron dadas como confirmación de un mensaje divino o de un mensajero enviado por Dios, y no solamente para nuestra conveniencia o asombro (Juan 20.30, 31; Hebreos 2.3, 4; Mateo 9.2–8; Marcos 2.1–12; Lucas 5.17–26). Los milagros fueron parte del mensaje que dio a conocer el nuevo pacto. La revelación nueva y los milagros van juntos.

Las personas de las que leemos en Hebreos 11 hicieron grandes cosas por su fe. A veces, tratamos de hacer grandes cosas sin una fe fuerte. El viaje que lleva a una gran fe puede ser largo, así que usted debe comenzar ya mismo para alcanzar dicho objetivo. El vivir por fe día a día aumentará la fe poco a poco. Algún día despertará y verá cuánto ha aumentado Su fe. Querrá estar en la presencia del Dios con quien ha estado caminando a lo largo de los años. Su gran influencia para el bien habrá hecho impacto en los demás.

LAS PERSONAS DE LAS QUE EL MUNDO NO ERA DIGNO (11.35–38)

Los versículos 35 al 40 muestran cómo crece la fe: no en un invernadero, protegida de los insectos y enfermedades, sino en el crisol ardiente de la vida, frente a amenazas reales. Nuestra fe al estar

en medio de las pruebas se convierte en una confianza que perdura. Muchos de los que sufrieron por su fe, no fueron culpables de «aceptar el rescate» ni de rechazar el pacto de Moisés con el fin de escapar del castigo. Para finales del siglo primero después de Cristo, los cristianos también podían ser liberados de la muerte potencial con cambiar una palabra en su confesión de «*Kyrios Christos*» («Señor Jesucristo») por «*Kyrios Kaisar*» («Señor César»). El mundo siempre dice: «Participa con nosotros y no te molestaremos. No tienes por qué ser diferente. No te vamos a ridiculizar ni a perseguir si tan solo vives como nosotros».

¡Qué fuerte es la tentación de ceder y ser popular con el mundo! Estoy convencido de que esta es la gran motivación de los que quieren cambiar la iglesia en algo que no estaba destinado a ser. Puede que estas palabras de Hebreos hayan alentado enormemente a los santos primitivos a mantener su fidelidad a Cristo. Resistieron, y la sangre de ellos fue derramada en nombre de los propósitos de su Salvador. Resistieron para obtener la «mejor resurrección» (vers.º 35). A medida que más santos fueron perseguidos y asesinados, todavía más fueron añadidos a la iglesia. Muchas personas están dispuestas a defender lo que es correcto, aunque pueda implicar sufrimiento. Algunos incluso están dispuestos a sacrificar sus vidas para difundir el mensaje de Jesús.

El mártir Jim Elliott dijo una vez: «No es necio quien da lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder». Fue asesinado por los indígenas aucas en América del Sur. Otros le siguieron y condujeron a sus asesinos a la fe en Jesús. Rara vez hay un misionero acaudalado, sin embargo, los que difunden el evangelio se vuelven ricos en espíritu, un tesoro que el mundo muy pocas veces reconoce.

MUCHOS PRONTO SUFRIRÍAN DE MANERA SIMILAR (11.36–40)

La masacre de muchos judíos de manos de los sirios bajo Antíoco Epífanes, a principios del siglo segundo antes de Cristo, trajo gloria al judaísmo. Este período de la historia sigue siendo conmemorado con regularidad por los judíos en los servicios especiales de la sinagoga.

Los «angustiados» (θλίβω, *thlibō*, vers.º 37) sufrieron una gran presión o tribulación. Si bien las palabras usadas en los versículos 36 al 40 son significativas debido a los acontecimientos de la historia judía, surgió una persecución similar en contra de la iglesia. El carácter de los santos precristianos no puede estar separado de aquellos que

murieron por su fe después de la muerte de Jesús en la cruz. Todos forman parte de una gran comunión, «para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros» (vers.º 40).

Muchos han sufrido bastante por el Señor. Un misionero de China narró sobre los últimos días de Watchman Nee, un firme creyente que vivió bajo el régimen comunista en ese país. Los comunistas le prohibieron comunicarse con cualquiera. Aún así, el mensaje de la Biblia parecía salir de ese hombre. Alrededor de un año antes de su liberación y muerte, sus perseguidores lo llevaron al centro de la ciudad, donde fue encarcelado y le cortaron ambos brazos por los codos. Los que lo vieron, dijeron que Watchman Nee levantó sus cabos sangrientos hacia el cielo y dijo: «Gracias Dios por las marcas de la cruz».²²

A veces, a los que se convierten a Cristo sus familiares les dicen que están «muertos», que ningún familiar tendrá que ver algo con ellos de nuevo. Sus nombres son borrados de los registros de la familia y no vuelven a ser mencionados después de ello. Otros, a sabiendas de que serán excluidos por sus seres queridos, se niegan a ser bautizados en Cristo a pesar del deseo de hacerlo y de que saben que deben hacerlo. ¿Es esta la razón por la que el Señor mandó que el bautismo fuera un acto público de fe?

Las tentaciones y las pruebas purifican nuestras almas (no nos «zarandean», como Satanás quiso hacer con Simón Pedro en Lucas 22.31–34). Nuestra fe tiene que ser probada para que crezca más fuerte (Santiago 1.12–15). Recuerde siempre que Dios provee una vía de escape para que podamos resistir lo que venga (1ª Corintios 10.13).

La recompensa de tanto sufrimiento es la «cosa mejor» que Dios preparó para nosotros (vers.º 40). Somos «más que vencedores» (Romanos 8.37). Nosotros «vencemos inmensurablemente» (según consigna la NASB) por la bendición de la «primera resurrección» (Apocalipsis 20.5, 6; vea 2.10, 11). Aquellos de los que habla Apocalipsis participaron en la «primera resurrección» al convertirse en cristianos y al permanecer fieles a pesar del martirio. Una vez que vencieron de este modo, no podían ser afectados por la «muerte segunda» (Apocalip-

²² James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God* (*Hebreos, la vida que agrada a Dios*) (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 332.

sis 21.8). «Vencer» significa soportar las pruebas y persecuciones, lo cual se describe como una «resurrección» espiritual. La «primera resurrección» no está relacionada con una resurrección física del cuerpo, cuando Cristo vuelva, sin embargo, es un triunfo sobre la muerte, incluso antes de que lleguemos al cielo.

ESOS SORPRENDENTES PROFETAS

(11.36–40)

La tarea de los profetas era más un asunto de «proclamar» de parte de Dios que el «predecir el futuro». Denunciaron el pecado y mostraron la manera correcta de vivir de acuerdo a las sendas antiguas (Jeremías 6.16). Fueron bendecidos con mensajes directos de Dios cuando había una necesidad especial. Si bien algunos realizaron milagros y otros no, todos hablaron por el Espíritu.

Primera de Pedro 1.10–12 muestra que los mensajes mismos que hablaban o escribían eran *verbalmente inspirados* por Dios. No predicaron sus opiniones personales, sino que presentaron un «Así dice el Señor». Tampoco Dios simplemente les encomendó algunas reflexiones y les dijo: «Denles a las personas este mensaje de cualquier manera que piensen que sea mejor». Más bien, cuando predicaron, hablaron la palabra de Dios. Cuando escribieron, escribieron las palabras mismas de Dios. Puede que Dios usara el vocabulario y el estilo de expresión de cada autor. ¿Qué necesidad había de cambiar el mensaje a una fraseología diferente de lo que el profeta estaba acostumbrado a usar y que las personas estaban acostumbradas a escuchar? Primera de Corintios 2.13 sugiere que Dios «[combinó] pensamientos espirituales con palabras espirituales»²³ en el vocabulario de ellos, con el fin de expresar Su significado.

Una de dos, las Escrituras tienen una inspiración total («plena») o no podemos depender de ellas en absoluto. Si Dios no proporcionó «una inspiración verbal plena», entonces ¿cómo podemos estar seguros de que tenemos Su mensaje de la forma que Él deseaba transmitirlo? Se requerían las *palabras* para proporcionar el mensaje que se necesitaba.

²³ N. del T.: Esto es lo que la versión del autor consigna en 1ª Corintios 2.13. La Reina Valera únicamente dice: «... acomodando lo espiritual a lo espiritual».

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados